



Ya se le ha tendido el puente para que se marche luego; por eso dice la gente que en las cartas está el juego.



CHARLA INSUSTANCIAL

Va resultando horrible nuestro trabajo; todo es Lerroux arriba, Lerroux abajo y de los lerrouxistas los malos artes. ¡Esto es estar sitiado por todas partes! Yo pienso que en los pueblos que tienen juicio, ó que dan de tenerlo cualquier indicio, al quedarse un farsante al descubierto con pocas discusiones es hombre muerto. El proceso es muy rápido, claro y sencillo: Ese hombre va á la porra, porque es un grillo. ¿Que alborota el co-tarro? ¿Que alza su grey y que para él no existen deber ni ley? ¡Pero, hombre, estamos frescos si eso aguantamos! ¡Nos declaramos siervos y á ellos los amos! Si es moneda que corre tanto cinismo, vamos desatentados al feudalismo.

No creo que haya inocentes en sus secuaces y aquel refrán que dice no con quien naces lo creo muy aplicable á nuestro cuento; ¡todos están contruidos de igual cemento!

Bien oigo que se dice que en las alturas, aunque de muchas cosas están á oscuras, hacen continuamente la vista gorda y á las quejas de todos la oreja sorda; yo sé otras muchas cosas nuevas y viejas de Moret, Romanones y Canalejas; pero sé que es decirles trabajo en vano; cosas mucho más gordas dice Soriano y le oponen cualquier pretexto fútil, ¡para el que se hace el sordo todo es inútil! Y aquí todos sabemos que el sordo eterno, mande quien mande, siempre es el Gobierno, al que sólo le importa seguir mandando, lo que el vulgo traduce seguir chupando.

Ello es que ya no caben más distinciones, que andan al descubierto tales gorriones y que en los que los siguen no hay ignorancia: es que hay entre unos y otros... poca distancia.

Ahora se va poniendo de manifiesto que anda Moret sonriente, que va compuesto, que ha brindado destinos y protecciones y que se guiña el ojo con Romanones; y que se da á los diablos, que se exacerba y se muerde los puños don Juan Lacierva y que dice gruñendo con voz de bajo: Ahora la diosa Themis se va al... trabajo. Con Moret, que es sabido que Lerroux priva y que su atrevimiento con él se aviva, tal vez sus esperanzas él fande en eso, pensando que al examen no irá el proceso. También yo voy teniendo sospechas hartas desde que sé la pérdida de las dos cartas, y sé que no se encuentran por mil razones que quizás sepa el conde de Romanones.

Yo creo que, al descubierto tantos misterios y visto que se enlazan los gatuperios, el cacique no encuentre ya en Cataluña un negocio en que pueda meter la uña y pienso que la Colla, que su bien fragua, es en estos momentos Gonzalo al agua. Por eso va corriendo por todas partes, buscando quien ignore sus malas artes; pero ya vamos viendo, y aún más veremos, que en todas partes dicen: ¡Te conocemos!

Cuando revoluciones audaz pregona, le contestan: ¡Lo mismo que en Barcelona! A tí únicamente te tiene cuenta meter en todas partes la Colla hambrienta, que en tanto que á los pueblos limpie y desnude, á que te hagas de cuartos á tí te ayude.

No diremos que tengas ó no talento, mas sí que nadie iguala tu atrevimiento, y, que al final de cuentas, ¡oh ingenio vivo! el talento más claro gime cautivo.



El perro y los cascabeles son una gran atracción; dentro de poco tendremos modelos de dama-clown.

Veremos si don Pepe cae del borrico, si Moret te da ayuda ó te da un mico, que no se debe en este picaro mundo confiar en los amores de Segismundo, que es un hombre voltario como veleta y lo mismo da un acta que una boleta. No sé

lo que te diga, pero presiento que te dé una boleta de alojamiento, no para Barcelona, como otras veces, ¡para el sitio que él piense que tú mereces!

SOLFANELLO.



Llegada á Barcelona de los industriales que fueron á Madrid á gestionar que se cobre en forma menos gravosa para sus intereses los arbitrios sobre los materiales de construcción



EN UN ALBUM

¿Qué he de escribir yo en las hojas de tu álbum, tersas y blancas?
¿Que eres buena? ¿Quién lo ignora?
¿Que eres bella? Verte basta.
¿Que eres discreta? Lo dicen cuantos oyen tus palabras.

Para manchar con mi pluma las hojas inmaculadas de tu álbum, precisaría la elocuencia de Vinaixa, la lógica de Lladó y de Morros la elegancia. La precisión, la soltura y el verbo de Serraclara, que lo mismo lanza un ¡viva! de intención republicana, que, respetuoso y sumiso, besa la mano á una infanta; de Marcilla el dulce fuego, que á tantas bellas abrasa (en tanto que es individuo de la *Colla de la gana*); de Carraté... no sé qué,

como no fueran las gafas ó el nuevo y brillante abrigo; de Mir y Miró la gracia para cantarse cuplés y lanzar tiernas miradas y del buen Santamaría la ilustración firme y vasta. (Esto de *vasta* no sé si va con *v* corta ó larga; los que al concejal conocen verán la que más le cuadra.) De Janssens la inmensa ciencia, cuya extensión nadie alcanza; de don Emiliano Iglesias la cultura delicada y hasta del alcalde ilustre las formas aristocráticas, preñadas de pensamientos de quien nunca pensó en nada.

En fin, necesitaría tantas condiciones, tantas, para escribir en el álbum dos docenas de palabras,

que acaso don^o Alejandro, que es el hombre de más gracia que brotó de Andalucía y tuvo origen en Francia, ante compromiso tal se encogiera y se achicara.

Cuando quieras que en el álbum cosas de mérito vayan pide recomendaciones y búscate empeños para que en él pongan pensamientos los de la *Colla afamada*, y verás surgir una obra; transparente como el agua y fuerte como el cemento y como la cal de blanca; tal como la que Lerroix á nuestra *Pubilla* daba, ¡la obra inmortal y famosa de la *Colla de la gana*!

FEDER SPIEGEL.



EL PAQUIDERMO HAMBRIENTO

VIII

Lopas, el famélico editor, está que echa las muelas contra nosotros y habla de tragársenos de un solo bocado y de que hará esto, lo otro y lo de más allá, por cuanto cree que el descenso que semanalmente nota en la venta de *La Esquilla* y *La Campana* obedece á estos articulitos.

Cálmese, sosiéguese y, sobre todo, no crea parruchas. Si sus semanarios cada día andan más de *manteau tombée*, atribúyalo á la consecuencia lógica de la conducta que han observado constantemente, sin derrotero fijo, y, además, porque no resultan interesantes. Para los que padezcan de

insomnio, no hay duda que son una buena receta; mas no para el ciudadano que quiere pasar un buen rato, que tiene un barniz de cultura y que no gusta de comulgar con rodajas de nabo. ¡*Lopas*, el hambriento editor, disgustado con nosotros! Así paga el diablo á quien bien le sirve, desde el momento que esta campaña, que tan del agrado de nuestro pueblo resulta, tiene el objeto de lograr la enmienda de *Lopas*.

Créanos y saldrá ganando. En vez de andar por ahí echando sapos y culebras contra nosotros, enmiéndese, cambie de táctica y verá cómo

La Esquilla y *La Campana* satisfarán más que ahora á la opinión pública. Créanos, no eche en saco roto el consejo que le damos, por ser de balde, sobre todo, lo que no haría *Lopas* por nosotros, que á buen seguro lo cobraría, y podrá apreciar que hemos acertado. Pero, eso sí, tiene que tener constancia en seguirlo, porque del mismo modo que el público no llegó á enterarse hasta hace poco de que en *La Esquilla* y *La Campana* hacía el juego de la *Colla de la gana*, y en el caso de la niña Iní-fu-guez del clericalismo, como el cambio de conducta que le aconsejamos no sea permanente, corre el peligro de que las gentes no se enteren y que no le sirva de nada la enmienda. Haga esto y seguros estamos que nos dará las gracias.

Tiene que saber *Lopas* que á nuestro pueblo no se le embauca tan fácilmente. Por esto podía suponer que cuando bajo el pretexto de una hipócrita moralidad se hacía eco y aplaudía todas las farsas urdidas por *El Progreso*, ya para meter las manos en los Consumos, ya para preparar aquel famoso *chantage* de cien mil pesetas contra el comercio de Barcelona, ya para que la *Colla de la gana* pudiera reemplazar á empleados dignos por otros *manejables*, podía suponer, repetimos, que nuestro pueblo se llamaría á engaño y haría el vacío á sus periódicos. Y el comparar á dignos concejales de la izquierda y regionalistas con los más aprovechados de la *Colla de la gana*, ¿cómo no



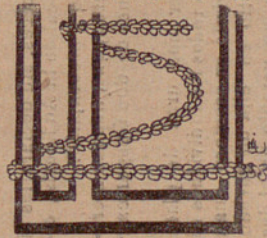
Los cuatro empleados premiados por la razón social Chamón y Triana en la fiesta celebrada el pasado domingo en su nueva fábrica.

Mr. Bell, diploma de honor y mil pesetas en metálico; lleva treinta y cuatro años en la fábrica. M. Herbain, diploma de honor y mil pesetas; lleva veinte y cinco años. Trulla, diploma y 500 pesetas; lleva veintinueve años y Castellví, diploma y 500 pesetas; lleva veintiocho años.



El Sanatorio instalado en las cercanías de Tarrasa por el Patronato de la lucha contra la tuberculosis.

POR UNA FLOR



El conde de Clairval casaba á su única hija, Leonarda, con el hijo de su antiguo amigo el marqués de Kergonet.

Habia terminado la ceremonia y abandonó la iglesia la comitiva.

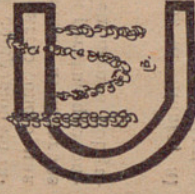
Los campesinos aclamaron á la feliz pareja á la salida del templo.

La iglesia de Clairval, que dominaba toda la aldea, estaba construida sobre rocas y se llegaba á ella por un sendero tortuoso ó por una escalera tallada en la piedra. Por tanto, pobres y ricos, nobles y plebeyos, muertos y vivos, tenían que pasar por aquel camino y dejar abajo los coches de gala y los carruajes fúnebres.

El brillante cortejo bajaba rápidamente, saludado por los repetidos gritos de ¡Viva la señorita Leonarda! ¡Viva el marqués!

—Papá—dijo la desposada al llegar al sitio donde aguardaban los coches—sigamos á pie, ya que el tiempo es tan hermoso.!

EL GARBANZO



Con su honrado trabajo mantenía Manuel á sus dos hijos, Pedro y Gaspar, niños, á la sazón, de pocos años, alivio y alegría de las hondas tristezas de su padre, á quien amargaba la realidad de su viudez el recuerdo de las perdidas venturas de su matrimonio.

Por sus dos pequeños se desvivía el buen hombre, que ellos eran manantial de sus esperanzas y consuelo único de su vida presente. Cuando regresaba á su casa, fatigado del rudo trabajo, con la blusa manchada y sucia por el carbón de la fragua, el brazo derecho algo arremangado, dejando al descubierto la huesuda muñeca de velluda piel, ¡con cuánto regocijo aquel gigante se encorvaba para levantar del suelo uno de los muchachos, mientras el otro, quejumbroso, le tiraba de la blusa con celos infantiles! Entonces el padre, cogiéndolos con ambos brazos, los zarandeaba de un lado para otro, mientras que los niños se afianzaban abarcándole el

cuello y hundían sus manecitas blancas en la espesura negra y sedosa de la abundante barba del herrero.

Llegó un día en que el padre, á consecuencia del desprendimiento de una traviesa en la montura de una techumbre, cayó herido, con tan mala fortuna que á los pocos días perdió la vida.

Cuando llevaron al desdichado moribundo á su pobre casa, no dijo más que estas palabras:

—¡Mis hijos!—á los cuales colocaron sobre la cama los vecinos que acudieron; y mientras el infeliz herrero hundía la cabeza en la almohada y contemplaba con angustia sus dos pequeñuelos, ellos, aun sin comprender la gravedad del caso, sentían cierto horror instintivo, extendiendo sus manecitas trémulas hacia su padre, inmóvil, que daba á sus ojos toda la elocuencia desesperada y amante que no podía expresar con sus palabras.

* * *

Así que hubo llegado la noticia de la muerte del herrero á oídos de sus parientes y de aquellas personas que le trataron, despertóse un movimiento de general compasión en favor de los niños huérfanos y por todo el barrio cundió una especie de filantropía contagiosa, acaso porque al hacer los chismosos cálculos y cálbalas acerca de la persona que ampararía á los muchachos, debió decir quien menos obligación tuviera de ello:

—Yo me quedo con los chicos.

Esto fué estímulo de otros más allegados al difunto, al propio tiempo que despertó la vanidad de los más pudientes y el amor propio de los más tozudos, por donde se vino á ver cómo se trocaron en caritativos muchos que no pensaban serlo en todos los días de su vida.

Al fin quedó la puja entre Marcelino, hermano del muerto y don Gregorio Compostela de Puentesecca, los cuales conviniéron, supuesto que erran dos los huérfanos, quedar cada protector con un muchacho. Pero á Marcelino se le hacía cargo de conciencia meter baza en la elección, porque siendo él el pobre y don Gregorio rico, elegir era condenar premeditadamente á la miseria ó al trabajo rudo á uno de los

—No es de pago.

—A ver.

—¿Pa qué?

—A ver. ¿Qué es esto? ¿Quién te lo ha dado?

Aquí comenzó el muchacho á hacerse un lío, en tanto que los guardas le deshacían el que llevaba, apropiándose de los cigarrros, como es de rigor en tan nobilísimo Cuerpo.

Las contradicciones de Perico, su temblor y su inquietud dieron con él en la cárcel, en donde se hizo doctor en muchas ciencias que ni siquiera había imaginado que existían.

* * *

Gasparín terminó su carrera de Derecho, fué juez y al fin salió magistrado; aquella flor de estufa dió sus frutos.

Un día, en las funciones de un juicio oral y público, por la declaración del procesado entendió Gaspar que se hallaba enfrente de Pedro, á quien no pudo reconocer por inspección directa ó simple, supuesto que le había perdido de vista durante veinte años.

Recomendó la causa á los otros jueces, sin declararles la razón que le movía, y abandonó el local de la Audiencia, dirigiéndose á su casa bastante enfermo y preocupado.

Condenaron al reo á cadena perpetua; que, aunque merecía la última pena, las recomendaciones de don Gaspar causaron este milagro.

Aquel día don Gaspar mandó hacer una urna de plata. Produjo extrañeza el encargo entre todos los individuos de su familia; pero la extrañeza se convirtió en asombro cuando vieron que, abriendo la urna, metió en ella un garbanzo, la cerró después y la puso sobre un retablo en el despacho.

—¡Una urna de plata para un garbanzo!—exclamaba su mujer.—¿Estás loco?

—Yo sé lo que hago.

—Un día mandarás construir una urna de oro para enterrar en ella dos cuartos de habichuelas.

Gaspar se puso densamente pálido y replicó á su esposa:

—En tanto y en menos puede escribir la vida, la honra y la felicidad de un hombre.

RAFAEL TORROHÉ.

pensaba nuestro editor que los barceloneses olerían la tostada? Porque eso, tanto aquí como en China, de poner á los hombres honrados al mismo nivel que los pillastres, es favorecer á éstos.

Créanos, *Lopas*, enmiédese, cambie de conducta y verá cómo el pueblo catalán, siempre generoso y magnánimo, le absolverá de sus pasados yerros, ya que dice que en la sospechosa conducta que hasta ahora ha seguido no vea nadie mala intención. Seamos también nobles y generosos y no repliquemos las afirmaciones del atribulado editor, sobre todo por si acepta nuestro consejo de enmendarse. Y no olvide que el

socorrido sistema de querer disimular las concomitancias con el lerrouxismo encabezando la reproducción de todas sus infamias con la consabida muletilla de *encara que distanciat de El Progreso...* es un sistema tan burdo como el de intentar favorecerle sirviendo de avanzada—bajo pretexto de moralizar—á las *maniobras* de la *Colla de la gana* y comparar á un Lluhí con Lladó, á un Monegal con Callén, á un Manuel Rius con Vinaixa y á un Nualart con Morros, pues no otra cosa representa el decir que todos los conxales son unos.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



Banquete celebrado por la razón social Chamón y Triana con motivo del traslado á su nueva fabrica y de la entrega de premios á sus cuatro empleados más antiguos.

EL AMOR Y EL DINERO

Dime, lector, el dinero, ¿es beneficioso para el amor ó le es perjudicial?... Cuestión es esta muy grave, sobre la que no se han puesto todavía de acuerdo los filósofos. En tesis general puede afirmarse que la abundancia de dinero facilita los caminos del amor y que si aquél falta, éste cae vencido ó huye apresurado. De aquí nació aquella frase tan profunda:

Cuando la miseria entra por la puerta, el amor se marcha por la ventana.

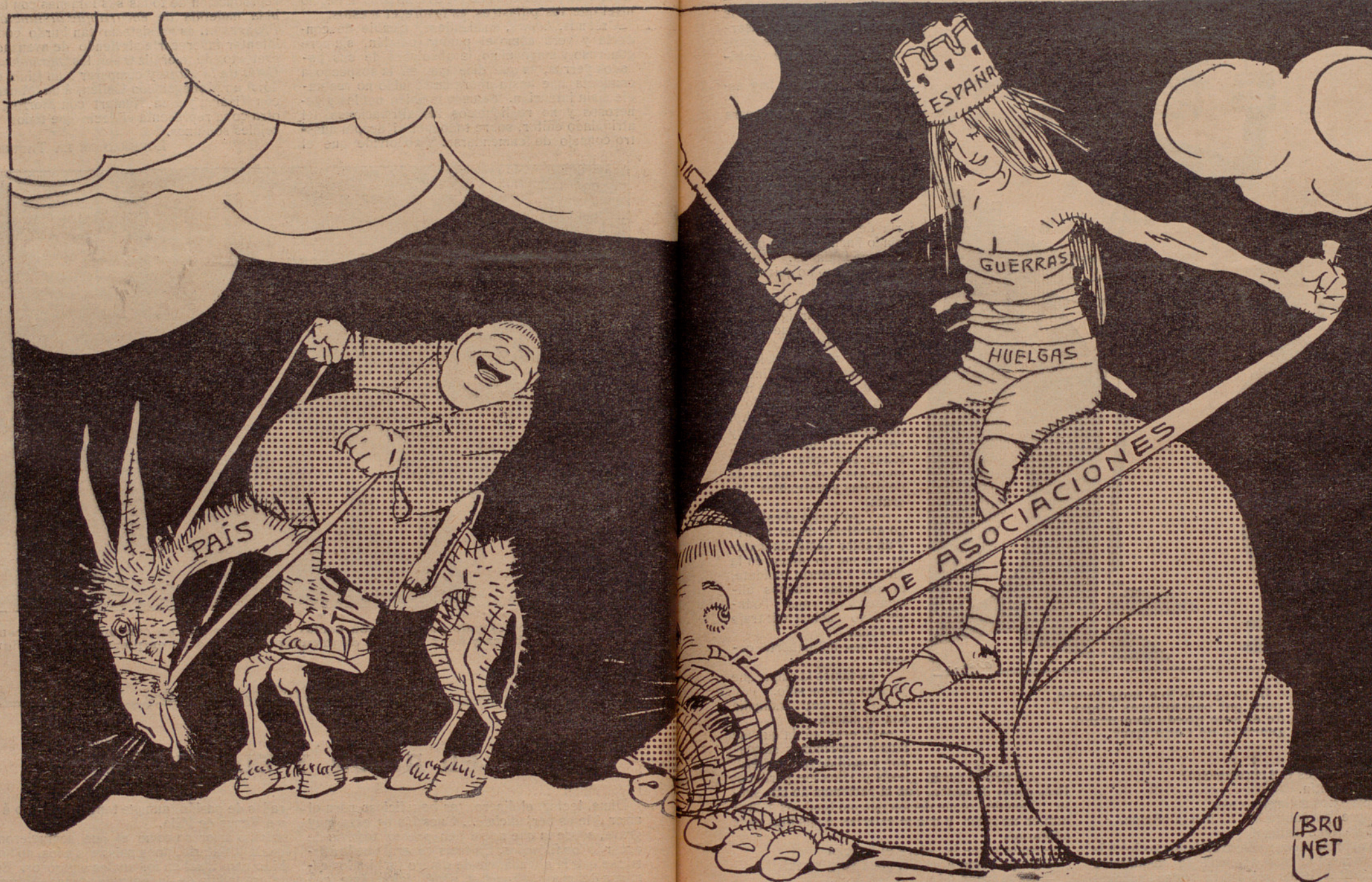
El tan manoseado aserto de que *contigo pan y cebolla* lo debió inventar alguno que no había probado todavía lo que es una cebolla, y puedes estar seguro, amable lector, que la cebolla acompañada sólo de pan ó el pan acompañado sólo de cebolla no despierta en un amante grandes llama-

radas de pasión, aunque tenga á su lado á la misma Venus de Milo.

Idilio amoroso como el que sostuvieron Enrique y Saturio, unos paisanos míos, no habrá habido otro igual en los anales amorosos. Enrique era la hija de la patrona donde Saturio, empleado en la Diputación con veinticinco duros al mes y algún gaje extraordinario en tiempo de elecciones, deslizaba su monótona *si que también* tranquila existencia. Pero el amor clavó su dardo en aquellos dos pechos juveniles y eran de ver las abrasadas pláticas que por la noche sostenían en el comedor, mientras doña Basilisa fre-gaba los platos en la cocina.

—¿Me amarás eternamente, *Quetita*?

—Sí, *Turito*, hasta más allá de la tumba.



HOY

MAÑANA

Hoy es el quien ríe
 y el país a la carga;
 pero todo para,
 sino a la cola larga.



El proyecto era muy bueno,
pero por costumbres viejas
de él solo queda una firma
¿será la de Canalejas?

—¿Para quién es ese corazoncito?
—Para tí, tontín.
—Siempre nos estaremos así.
—Siempre, porque tú has de ir á la oficina.
—¡Ay, sí! ¡Qué lástima!
—No importa, ciélin; mientras tanto yo iré á la compra, barraré la casa y te haré la comidita. Y te haré platitos de los que á tí te gustan, riñones salteados, arroz con almejas, patatas rellenas y natillas.

Y Saturio sellaba con un beso aquellas plácidas promesas, mientras se relamía de gusto. Y sus miradas echaban fuego de ternura hasta que aparecía doña Basilisa enjugándose las manos con el delantal y gritando:

—Ea, basta de palique. A la cama todo el mundo, que el petróleo cuesta un sentido.

Y daba un soplo á la lámpara.

Enriqueta y Saturio llevan á estas horas un año y pico de matrimonio y están convencidos hasta la coronilla de que el casarse con treinta duros escasos al mes es una verdadera locura.

Todos los días hay escenas como esta:

—¿Qué hay hoy para comer?

—Patatas estofadas.

—Estoy ya de patatas hasta el cogote; bastantes me dió tu madre, por fortuna hoy fuera del mundo.

—No insultes la memoria de mamá, que demasiado hacía por dos pesetas que le dabas.

—Pues yo no quiero patatas.

—Pues manda á casa de Pince que te traigan el almuerzo; yo no puedo hacer milagros.

—Ten más disposición.

—Gana tú más dinero, que á mí no me gana ninguna mujer del mundo á saber regir mi casa. ¡Ay, qué desgraciada soy! Voy vestida con cuatro pingos, tengo que coser ropa de munición, estoy muerta de debilidad y aun chillas. ¡Ingrato!

—Y yo tengo el estómago atrofiado de no usarlo y un color como un muerto. Ya me lo dicen en la oficina: «Saturio, cuídate; tú necesitas buenos alimentos.» ¿Y ropa? Todavía llevo encima mi traje de boda.

—Pues no haberte casado.

—Tú tienes la culpa, que yo bien estaba solo.

—Y yo muy tranquila con mi mamá.

—¿Y eras tú la que me ibas á dar riñones salteados y natilla? ¡Embustera!

—¡Un tiro te daría! ¡Jesús y Dios me perdone! Eres capaz de acabar con la paciencia de una santa... También tú me decías que me tendrías sentada en un sillón y que te estarías á mis pies para adorarme.

—Anda y que te zadore el nuncio.

—¡Vaya usted á paseo, poca vergüenza!

—¡Vaya usted á la!... ¡Poca lacna!

Y Saturio rompe un plato, sale dando un portazo, y la pobre Enriqueta llora, suspira y, mirando al techo, exclama:

—¡Ay, si mi pobre mamá levantara la cabeza!

Y puedes estar seguro, lector, que estas tempestades cesarían al punto que Saturio cobrase trescientas pesetas al mes. Porque ya dice el refrán que «donde no hay harina todo es mohina». Sí, la miseria es la que apaga y extingue todas las baterías del cariño y todos los incendios de

No pudiendo sufrir los malos tratos que Marcelino le daba, porque aquel trozo de pan que comía Perico era el mejor regalo de su vida, declaróse independiente y comenzó á campar, no por su respeto, sino por su falta de vergüenza. Después de catar la bribia, pordioseando en calles y paseos, resolvióse, con otros compinches de su edad, á ser una especie de guardamaletas y portaparaguas, que es el bachille* rato del mozo de cuerda, y con este fin declaró cuarteles de sus hazñas las estaciones del Mediodía y del Norte.

Digo, pues, que á las maletas les sacaba el juego honradamente, hasta que llegó un día en que, pesando más una maleta que su honradez y creyendo que guardaba algún tesoro, resolvióse por escarbarle las entrañas. Para ello alejóse con la presa á lugar seguro, y, así que hubo llegado á las afueras de la ciudad, á uno de esos campos solitarios y pedregales que circundan á Madrid, arrojó en el suelo la maleta y comenzó á forzarla; pero la maleta era pasmosamente honrada, porque no se dejó forzar, por más que Perico le diera con un guijarro en el ojo de la cerradura y le hincara la navaja por la boca. La lucha fué larga y al fin resolvióse el muchacho á cortar la piel á la desventurada presa para llegar de cualquier modo á las entrañas. Le hizo un corte como de medio palmo, lo bastante para que sangrara por la herida todo su contenido. Metió la mano codiciosa y trémula, y sacó una bota, una bota enorme de becerro, apenas usada; después una camisa, un pantalón, unos guantes, un fajo de retratos, una zapatilla y un libro; con lo cual ya tenía la maleta la mitad de las tripas fuera, y por aquel lado no pudo seguir su buceo porque la maleta estaba dividida en su propio medio por valla resistente. Entonces el ratero metió el pie por donde antes la mano y, cogiendo la maleta por el asa, comenzó á tirar con las manos hacia arriba y con el pie hacia abajo. Con esto quedó sin fondo el mueble y comenzaron á rodar pañuelos, puños, cuellos, una caja de soldados de plomo, un mazo de cigarrros, dos camisas y la bota y la zapatilla compañeras de las que habían salido. Esto era todo.

No muy contento de su presa, arrojando los restos de la maleta y metiendo todos los objetos en un pañuelo se volvió Perico á la ciudad, en cuyas puertas fué detenido por un guarda de Consumos:

—¿Qué llevas ahí?

muchachos; y Marcelino, que veía de muy lejos, ya preveía que esto pudiera echarse en cara su protegido, envidiando la suerte de su hermano, que había de ser más regalada.

Conviniéron, pues, Marcelino y don Gregorio que el azar determinara cuál de los muchachos había de ser tratado á cuerpo de propietario y cuál á cuerpo de carpintero.

Después de convenir las condiciones del sorteo, sin que los huérfanos se percatasen de ellas, Marcelino echó en el fondo de su gorra grasienta una habicnuela y un garbanzo y dijo á uno de los niños:

—Saca una de las dos cosas que hay en la gorra.

El muchacho, que era Gaspar, sacó el garbanzo.

—En verdad que te los has asegurado para toda tu vida— dijo Marcelino.

Y luego, encarándose con Perico, añadió:

—Ven acá, hijo mío; la habicnuela sea con nosotros.

Vivieron, pues, desde este día con Marcelino, Pedro, y con don Gregorio, Gaspar.

•••

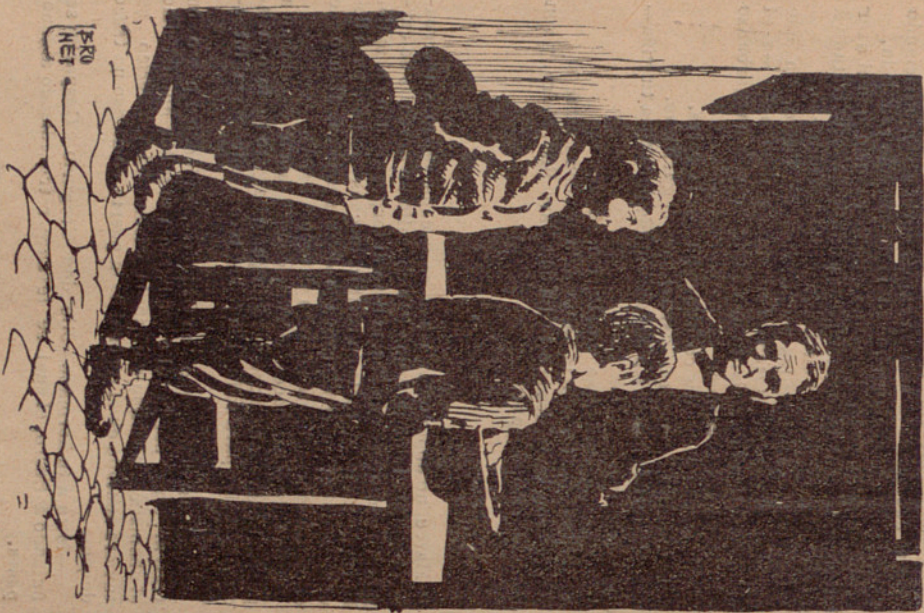
Marcelino anduvo de casa en casa, cada vez más aporreado con la falta de trabajo. Perico salió un aprendiz de carpintero como hay muchos: ni listo ni torpe, ni bueno ni malo. Únicamente fué notable en recibir muchos golpes, pues llevaba todo el cuerpo graduado de cardenales, algunos de ellos tan sobresalientes que ya parecían papas.

Con todo esto, pocos mimos, comida mala y compañía peor, el pobre muchacho sacó un genio de gato rabioso, arisco y agresivo para todo el mundo, terco, duro y mal intencionado.

Llegó un día en que don Gregorio, saliendo á paseo con Gaspar, cruzó por la calle donde tenía su taller humilísimo el ebanista Marcelino y quiso la casualidad que Perico estuviera sentado en el umbral de la puerta comiendo un trozo de pan.

—Mira á tu hermano—dijo don Gregorio á Gasparín, señalando á Pedro, el cual se levantó, retrocediendo algunos pasos.

—Ven acá, borrico—añadió don Gregorio.



Perico se acercó, más que con timidez, con recelo; con recelo con la mano derecha el pan que estaba comiendo y, fijando los hurtaños ojos en tierra, permaneció toso.

—¿No dices nada á tu hermano?—replicó don Gregorio.

Los dos muchachos quedaron frente á frente, inmóviles, sin decir una palabra. Gaspar contemplaba con mezcla de asombro y de asco á Pedro; éste ni quiso levantar la vista del suelo y, si alguna vez lo hacía, centelleaba miradas furtivas, inquietas, ásperas, enconadas. Gaspar era la imagen de un ángel vestido y calzado; Perico, harapiento y sucio, parecía una mona cubierta de harapos. Todo era en Gaspar cuidado, aseó, circunspección, mesura, limpieza, suavidad de líneas y airecillos de gatito mimado que duerme sobre el manto del canónigo; en tanto que Perico en toda su persona mostraba dureza, tosquedad, desabrimiento, roña de viejo sobre cuerpo de niño, mirada cerril, piel áspera, rasguñada, sucia y dura, vestido jirionado, con puertas y ventanas á todos los vientos. Cada uno de los niños traspiraba por su conjunto y detalles la influencia del medio de su vida. Gaspar tenía la cara redonda, blanca y fresca, orlada por los bucles que á uno y otro lado le caían por debajo del sombrero con plumas, cubriendo los oídos, y Pedro mostraba su cráneo duro y rapado, con peladuras de chirlos y abultamientos de chichones, y las orejas, por donde le agarraba el maestro, parecían las asas de un gran perol, digno adorno de aquella cabezota y de aquella cara, en la cual los ojos se hundían y respingaba la nariz sobre la boca reprimida, bajo la frente abombada y entre los pómulos salientes, y todo en él trascendía á la madurez prematura del fruto verde cascado á golpes.

—Ea, despídete de tu hermano—dijo, por fin, don Gregorio.

—Adiós—respondió Perico en voz baja y sin levantar la vista del suelo.

Cuando don Gregorio y Gaspar se alejaban por un extremo de la empinada calle entonces les dirigió Perico una mirada franca, llena, audaz, en la cual habla mezcla de rencor y de envidia; después volvióse á sentar en el umbral de la puerta y continuó mascando el mendrugo á dos carrillos.

la pasión. Parece mentira que una cosa tan vil y tan prosaica como la moneda tenga tanta virtud que logre batir en retirada á lo que constituye

el único y el más sólido encanto de la Humanidad, ó sea el amor. ¡Hay tantos casos como el de Saturio y Enriqueta!

FRAY GERUNDIO.

¡AGUA-VÁ!

Dice don Alejandro que si él se considerara un obstáculo para el advenimiento de la República se habría retirado al corral (!) antes de recibir el tercer aviso.

Pues ya está como el gallego del cuento que olía que iba á haber palos cuando le habían aplicado una docena.

Pues, señor, va á ser preciso que el señor Lerroux explique lo que entiende por aviso.

¡Qué sordo que anda el cacique!

¡Cullaretas se ha deshecho del trabuco!
¡Respirad, cafeteros, taberneros y todos cuantos estabais continuamente amepazados por el arma cullaresca!

¡Alegraos, amantes de la gramática castellana y de la buena dicción! ¡Celebradlo, periodistas barceloneses, que os veis libres de su repugnante contacto!

Cullaretas, agobiado por la miseria, después de

consumir hasta el último cartucho, se ha deshecho del trabuco.

¡Ya era hora! Los dioses no permitan que vuelva á empuñar jamás el arma homicida!

Y á propósito de Cullaretas.

Hemos de rectificarle un concepto que estampa en una carta de despedida dirigida á Xofre y publicada en su ex periódico.

Dice el escribidor:

"Satisfecho de la péñola, cuelgo la lanza..."

¡Alto ahí, amigo... de nadie! Usted no cuelga la lanza; lo que hace es envainar el sable, que ya estaba gastado y no hería á nadie.

Y en cuanto á eso de la péñola es un decir de usted.

¡No hemos quedado en que había sustituido la pluma por una escoba mojada en inmundicias?

Y continuemos con Cullaretas, ya que es la última vez que pensamos ocuparnos de ese personaje bufo.

El último día que actuó como director de *La Tribuna* dedicó casi todo el número á *bombearse*.

Como nadie se ha acordado jamás de semejante cosa, le pareció lo más conveniente hacerlo él mismo con ayuda de unos "estómagos agradecidos".

Porque se necesita tener estómago para llamar á un analfabeto "maestro en el arte de escribir".

¡Eso sí el calificativo no ha sido la última *chunga* de sus compañeros de Redacción!

¿Por qué no se propone á Cullaretas para académico de la lengua?

A quien ha sentado como una cataplasma en el ombligo la venta de *La Tribuna* ha sido al hambriento librero López.

¡Tan bien como le hacía el juego á sus moribundos semanarios y á *El Progreso*!

¿Dónde va á encontrar ahora López un *comp uche* como el que pierde?

Ahí va una idea para si *jase*.

¿Por qué no da López á Cullaretas la dirección de sus semanarios?

¡Es digno el uno de los otros!

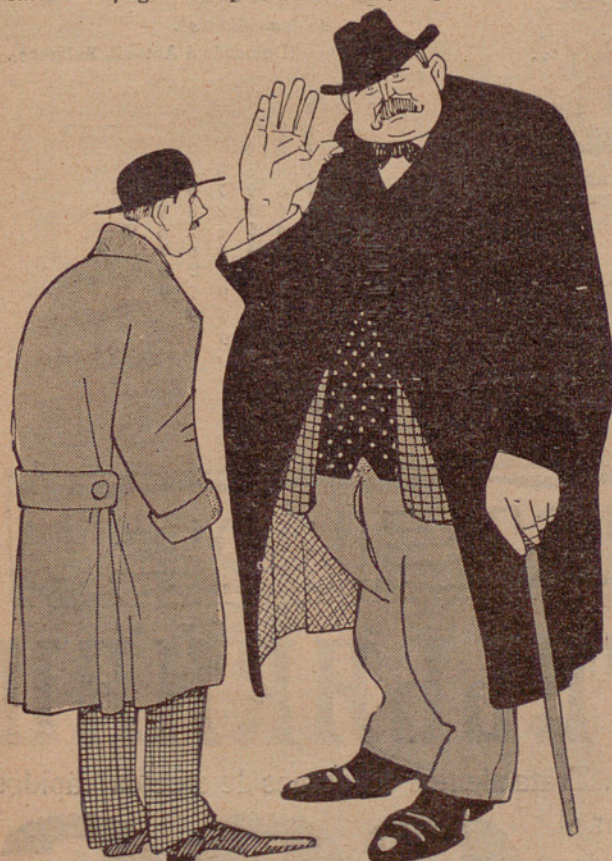
En el mundo es todo relativo, como diría Santiago Valentí, si no hubiese enmudecido.

Así, si se compara el precio de 12,000 pesetas asignado á doce postes de alumbrado para la calle de Vila y Vilá, con lo que cuestan en otras partes, resultan caros; pero si se compara con lo que nos cuestan los postes que el lerrouxismo metió en el Ayuntamiento, resultan baratísimos.

Ya ves que si se compara resultan con baratura y unos son del alumbrado y otros... de dejar á oscuras.

Los señores del gremio de tocineros reclaman que se les sea devuelta una cantidad que entregaron al Ayuntamiento por un asunto del matadero y cuya devolución es de justicia.

Inútil reclamación, pues es sabido hace rato que nunca vuelve á su dueño sardina que coge el gato.



—El empleo, de momento, no puede ser, en verdad, le daremos, por ahora, bonos de la caridad.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros.



Los fragmentos que aparecen en el grabado únanse de modo que formen un apero muy vulgar en agricultura.

TARJETA
de Vicente Soriano.



¡ Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

de Adolfo Romero.

- 1 2 3 4 5 6 7 Instrumento quirúrgico.
- 1 2 5 4 3 2 7 Oficio.
- 4 5 6 1 3 2 5 Animal.

LETRA NUMÉRICA

de Antonio Zanini.

(Dedicado á «Los A. de C.» Soc. Anón.)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Nombre de mujer.
- 5 6 3 2 6 7 2 6 3 2 — Ciudad de Valencia.
- 1 7 2 4 6 9 — Parte del cuerpo.
- 1 7 6 3 5 4 — Oficio.
- 3 4 7 6 2 5 — Vehículo.
- 1 9 3 4 5 6 — En los barcos.
- 8 2 5 6 5 4 — Nombre de mujer.
- 8 5 4 2 3 5 — Nombre de varón.
- 4 2 3 7 4 9 4 7 9 6 — Verbal.
- 1 9 6 3 9 8 2 5 6 — Nombre de varón.

LOGOGRÍFICO

de Juan Gallissá.

(Dedicado á Antonio Salmons).

- 3
- 1 5
- 5 2 9
- 1 9 4 9
- 9 6 1 8 9
- 7 3 4 3 6 9
- 7 8 4 8 9 7 9
- 7 3 4 6 5 2 8 9
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9
- = 1 2 3 4 5 6 7 8 9
- = 7 3 4 6 5 2 8 9
- = 7 8 4 8 9 7 9
- = 7 3 4 3 6 9
- = 9 6 1 8 9
- = 1 9 4 9
- = 5 2 9
- = 1 5
- = 3

ANUNCIOS

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRLICH**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
 HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
 COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
 DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
 y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

LA COSMOPOLITA
 EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES
 FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN
 ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO
ANTONIO QUINTILLA
 S.en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31
 (TELÉFONO 2480)
 SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490) · **BARCELONA**

POLVOS "Casadesús"
 ESTOMAGALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUXART

CURACION -
 RADICAL
 DE LAS ENFERMEDADES -
 DEL ESTÓMAGO.

PTS.
 PRECIO 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA



EL TORMENTO
 EN LOS
CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~  
**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Bianco y Negro*, Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado a provincias.



Aquí en carácter lo ves,  
haciendo de director  
en el Circo japonés  
del que ha sido fundador.

La tormenta se avecina,  
y ese cacique altanero  
tendrá que ir a la Argentina  
a actuar de titiritero.